

No más en vano buscará consuelo,
Cuando de noche, en el revuelto lecho
Siento, mientras maldico su desvelo,
Que un dolor fiero le desgarró el pecho.

Pero él no lo comprende, ha vacilado
Inclinando abatida la cabeza,
Es que ha visto al verdugo y le ha espantado
Su imperturbable, su brutal fiereza !

Y entre tanto lo mira complacida
La multitud en su justicia ufana,
Viendo la penitencia al fin cumplida
Que impone al criminal la ley humana.

La ley humana que á morir condena,
Y perdonando entonces así al culpado,
Lo ahorra una vida de suplicio llena
En que purgar pudiera su pecado.

No es justicia, no es ley la que convierte
En la nada insondable, una existencia,
No es un castigo al criminal la muerte,
Es un premio matarle la conciencia.

La estación
La flor ya se ha corra
Y el invierno inhumano.